



EL DOMINGO

día del Señor

III DOMINGO DE CUARESMA

«Dios se nos ha acercado definitivamente en Jesús; en su cruz experimentamos la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio a cruz antes símbolo de afrenta y amarga derrota, se vuelve manantial de vida».

(San Juan Pablo II)

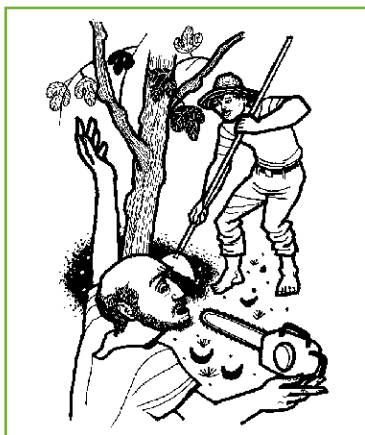
DAR FRUTOS DE CARIDAD

«El Señor es compasivo y misericordioso» proclama el salmo responsorial y repetimos hoy como antifona del mismo en nuestras celebraciones. Es una profesión de fe que viene muy bien luego de oír la primera lectura que proclama la gran misericordia de Dios con su pueblo. Dios se presenta a Moisés como quien ha escuchado el clamor de su pueblo, ha visto sus sufrimientos y va a actuar liberándolo. Dios no es ajeno al sufrimiento de Israel, y no solo se compadece sino actúa compasivamente, salvando. Él es el Dios que establece relaciones personales, que se compromete con los que elige, que actúa con bondad, que salva y libera. Es el que siempre está, Quien nunca abandona sino siempre está dispuesto a salir al encuentro e involucrarse en la salvación de los suyos. El amor misericordioso de Dios debiera suscitar la respuesta del hombre a dicho amor, dejándose salvar, eso es la conversión.

El pasaje del evangelio de hoy es una seria invitación a la conversión hecha por Jesús. Se acercaron algunos contándole dos episodios trágicos, en los que hubo muertes, queriendo indicar que aquellos que murieron trágicamente merecían ese final. Jesús, en esas circunstancias,

invita a convertirse para no perecer, a la vez que clarifica que quienes fueron víctimas de esas tragedias no necesariamente eran más pecadores que quienes contaban los hechos.

El episodio del evangelio concluye con la narración de una parábola en la que se muestra la paciencia de Dios que allí donde hay esterilidad, donde no hay frutos, es capaz de dar nueva oportunidad para empezar a fructificar. Jesús desea de sus discípulos, de nosotros, frutos de amor a Dios y a los hermanos, el evangelista Juan (15,16) señala que Jesús ha elegido a los suyos para que den fruto que permanezca. Todos, configurados con Jesús por el bautismo, hemos de dar frutos de caridad, pero muchas veces nuestra realidad puede ser como la higuera de la parábola, infructuosa. La Cuaresma



es ocasión de revisar si damos los frutos que hemos de dar, si respondemos en fidelidad al Señor. Urge confiar en la misericordia del Señor que da una nueva oportunidad para orientar nuestra vida a la gloria del Padre, al vivir como Jesús, dando frutos auténticos de conversión.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La fe en Dios nos rescata de la esclavitud. Nos da la libertad y nos restituye la dignidad perdida».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, Jesús, gracias por interceder siempre por mí ante tu Padre, gracias por darme siempre una nueva oportunidad, por tu confianza en mí. ¡Qué no te falle más, Señor!

III DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo C - Color: Morado

Hermanos y hermanas: En este Tercer Domingo de Cuaresma somos interpelados e invitados a dar buenos frutos y también a la humildad de reconocer nuestras propias limitaciones frente a otros hermanos a quienes juzgamos, creyéndolos peores que nosotros. No se trata de juzgar a los otros, se trata de ver mi historia personal que debe estar cada vez más en sintonía con Jesús, haciendo vida sus palabras.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 24, 15-16

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red. Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Acto penitencial

S. Tú eres nuestra única ley: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú eres el templo de Dios vivo:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú eres la fuerza y la sabiduría de Dios:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecado, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro del Éxodo nos presenta la experiencia de Moisés en su encuentro con Dios, el "Yo soy", que lo transforma y lo envía a hacer consciente a su pueblo de su Presencia en medio de su historia.

Lectura del libro de Éxodo

3, 1-8.10.13-15



En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño más allá del desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego que ardía en medio de una zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, y ver por qué no se consume la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No

te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el lugar que estás pisando es tierra santa». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: «El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes». Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy»; esto dirás a los israelitas: «"Yo soy" me envía a ustedes». Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "El Señor Dios, Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes. Éste es mi nombre para siempre: así me llamarán de generación en generación"».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (102)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

– Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. / **R.**

– Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. / **R.**

– El Señor hace justicia y defiende a los oprimidos; enseñó su camino a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. / **R.**


– El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles. / **R.**



2ª Lectura

El caminar en el desierto fue para Israel una experiencia que les dio la capacidad de discernir su vida y actitudes. Esta experiencia debemos hacerla nuestra, pues debemos estar atentos y firmes en la fe.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10,1-6.10-12

 Hermanos: No quiero que ignoren que nuestros antepasados estuvieron todos guiados por la nube y todos atravesaron el mar; y, para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar fue un bautismo que los unió a Moisés; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y esa roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos. No protesten, como protestaron algunos de ellos y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedió como un ejemplo para nosotros y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.


Versículo antes del Evangelio Mt 4, 17
Conviértanse –dice el Señor–, porque está cerca el reino de los cielos.

Evangelio

La vida es un tiempo que se nos ofrece para estar en conversión constante, conociéndonos y conociendo a Dios en nuestro caminar; Jesús nos invita a estar en esta actitud permanente.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

 En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les comentó: «¿Piensan ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Les digo que no; y, si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la

torre de Siloé, ¿piensan ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no; y, si ustedes no se convierten, todos perecerán de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?” Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré, a ver si comienza a dar fruto. Y si no da, la cortas”».

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, por la celebración de este sacrificio concédenos, en tu bondad, que, al pedirte el perdón de nuestras ofensas, nos esforcemos en perdonar las de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 83,4-5

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido, donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Oración después de la comunión

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento.

Por Jesucristo nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

III SEMANA DE CUARESMA - 3º del Salterio

21 L Feria.- 2Re 5, 1-15a; Sal 41, 2-3; 42, 3,4; Lc 4, 24-30

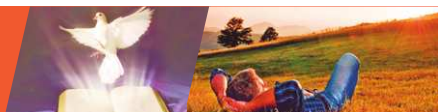
22 M Feria.- Dn 3, 25. 34-43; Sal 24, 4-9; Mt 18, 21-35

23 M Feria.- Dt 4, 1. 5-9; Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20; Mt 5, 17-19

24 J Feria.- Jer 7, 23-28; Sal 94, 1-2. 6-9; Lc 11, 14-23

25 V LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR (S).- Is 7, 10-14; 8, 10; Sal 39, 7-11; Heb 10, 4-10; Lc 1, 26-38

26 S Feria.- Os 6, 1-6; Sal 50, 3-4. 18-21ab; Lc 18, 9-14



Adquiere el estilo de la Vida de Jesús

Es importante que en tu vida tengas claro que estás realizándote dentro del proyecto de amor por parte de Dios. Al inicio de toda vocación, poco o nada se comprende el programa de Dios. Le sucedió a Moisés al momento de su llamado; lo que te propongo, le dijo Dios, "es tierra sagrada". La sociedad lucha para excluir de la vida social lo sagrado y el fruto que se cosecha es la superficialidad, la indiferencia o la ausencia total de la santidad cristiana. El camino está en tus manos, adentrarte en la "tierra sagrada de Dios", Adentrarte en el programa que Dios entregó a Moisés, sacarte de tus esclavitudes.

Un elemento muy presente en la sociedad es la flojera; se inicia el camino del cambio de vida por ser Cuaresma, pero los propósitos se olvidan rápido. La Cuaresma del año pasado fue igual. Todo quedó en un canto, "perdón, oh Dios mío" y de ahí no pasó. Te ganaron las ofertas de pecado que te ofreció la sociedad y posiblemente hoy suceda lo mismo. Si de verdad percibes que estás caminando hacia la Pascua de Jesús, entonces coloca en tu mente y en tu corazón la palabra perseverancia y luego entra en el camino de la purificación del corazón, deja todo aquello que te esclaviza. Dios te ofrece la ayuda de Cristo, pero eres tú quien decide si aceptas o no a Cristo. Eres tú quien decide si te alejas del pecado o lo aceptas. Esta Cuaresma decide aceptar la ayuda de Cristo y camina con él hacia la Pascua. Como creo que elegiste caminar con Cristo hacia la Pascua, te sugiero que antes de concluir la Cuaresma corrijas un error que cometimos como católicos. Te lo escribo desde el evangelio de hoy.

Unos fariseos le comentaron a Jesús que "Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: "¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos?" Hay gente que diría, "Dios los castigó". Jesús nos dice. ¡No! Corrige lo que algunas personas creen, que cuando a alguien le pasa algún accidente, etc, dicen, "Dios lo castigó", como si Dios solo estuviera para castigar y se olvidara de su esencia que es Amar. No olvides que la esencia de Dios es amar y no está en continuo cambio según tu pecado. Acércate al Dios de Jesús, un papá Dios misericordioso que está dispuesto a recibirte con tu pecado y animarte a que te perdones y adquieras el estilo de la vida de su Hijo Jesús porque él siempre te ama.

P. Guillermo Gándara E.
Sacerdote Paulino